Fanecas a light jigging

¿Dilema o alternativa?

Desde el escepticismo y la suspicacia hasta la evidencia y el total convencimiento, a veces hay un largo camino. Ahora bien, cuando la pesca está por medio la transición se produce de manera instantánea y, tras la prueba de fuego, quien era receloso coge tal confianza que acaba convirtiéndose en un fiel adepto.

Por R.L. Smith

fanecas.indd 1 28/11/13 13:53

Lo cierto es que muy pocas veces en tan poco tiempo y de una manera tan sencilla, puede conseguirse tanto. Nuevamente les invitamos a probar, especialmente a los más aprensivos y recelosos, y luego que se atrevan a contarlo. Eso sí, no nos olvidemos de un gran detalle: para llevar a la práctica la técnica recomendada en este artículo sirve cualquier equipo, pero no cualquier sitio, por lo que hay que buscar querencias muy especiales.

Los jig ligeros, entre 40 y 100 gramos, para fondos de hasta 50 metros, son más efectivos montados con anzuelos triples.

Probar y superarse

¿Qué evolución tendría un pescador si no sacrificara parte de su tiempo en realizar algunas pruebas de vez en cuando? El conformismo nunca es bueno porque cuando falla algo no existen recursos, y es que cuando se sale a la mar con la intención de disfrutar de la pesca deportiva, hay que pensar en todas sus facetas, especies, modalidades, equipos, cebos, señuelos, etc. Ya sabemos que un gusano americano, un trozo de sardina o un pedazo de langostino causan furor en el fondo, y que son capaces de traernos un gran número de especies, pero ¿Y si nos quedamos sin cebo en el mejor puesto que hemos encontrado jamás? ¿Hay que abandonar y volver a tierra? Por supuesto que no, ya que cualquier captura bien trabajada puede servirnos de cebo (especialmente el pescado azul). Aparte de esto existen otras alternativas, como el jigging, sobre todo en un buen fondeadero.

Tendremos en cuenta que el número de especies sujetas a la acción de pesca, y que al mismo tiempo sean consideradas de alto o medio interés deportivo, es enorme. A partir de aquí y una vez se seleccionan las distintas modalidades de pesca, el número de especies se va reduciendo considerablemente; el curricán se queda con un bajo porcentaje mientras que la pesca a fondo con cebo natural, vivo o muerto, arrasa. Queda el curricán de fondo, de costa y de altura; el spinning en todas sus variantes y escenarios; la pesca con equipos de mosca y cola de rata; la pesca a fondo sobre pecios, grandes rocas, algueros, etc, y el jigging abisal, de fondo y medio fondo. Y dentro del jigging están las categorías de pesado, semi pesado, ligero y ultraligero; hablamos de jigs que pueden pesar entre 15 y 500 gramos.

Los tail jigs de Maguro son muy seguros para el jigging en bajas cotas.

La gran alternativa

Un triple hace a estos jigs más efectivos. Es más fácil perderlos, pero triplemente efectivos.

En esta ocasión nos hemos permitido el lujo de dedicar una pequeña parte de la jornada de pesca a la práctica del jigging ultraligero o light jigging, y para hacerlo más enigmático hemos decidido escoger de antemano, el origen de la especie a batir, la zona a prospectar y el señuelo a utilizar. El principal objetivo era bien distinto y apuntaba a la pesca de abadejos, lubinas, pintos, grandes chopas, pargos y sargos breados. Mis compañeros lo tenían todo preparado para la pesca con cebo natural, mayoritariamente camarón vivo y sardina fresca, mientras que yo pescaría a spinning y a jigging. La zona elegida es de privilegio, y está situada media milla mar adentro tras las Cíes, sobre unos puntales que subían desde los 55 a los 20 metros, sacudidos por fuertes corrientes y con la mar brava, tan brava que apenas nos permitió realizar cuatro lances obligándonos a abandonar y a poner en marcha mi alternativa.

Ahora bien, nunca es tan sencillo. Para llegar hasta aquí con estos propósitos antes tuve que seguir algunos consejos e interrogar a mis amigos y compañeros (en este caso Paco y Manolo), dos curtidos patrones dedicados toda su vida a la pesca profesional, por todo el mundo, reconvertidos en su jubilación a la pesca deportiva. Todo empezaba a media mañana, después de aguantar los embates del violento oleaje producto del mar de fondo y el fuerte viento, y de los bandazos que pegaba el barco en todas direcciones. Después de haber perdido tres horas entre navegación, parada, control de la deriva, pruebas de fondeo y de pesca, reubicación, etc, el patrón soltó la siguiente frase:

-Si queréis dejamos esto, que está imposible, y nos vamos a la ría, a por fanecas. No es lo que buscábamos pero estaremos protegidos del fuerte oleaje y al menos podremos pescar tranquilos.

-¿A la ría?

-Sí, entre las bateas y casi frente al hotel, más para las Cíes que para Vigo.

-¿Qué clase de fondo hay allí? ¿Arena, fango, piedra, algas?

-Hay fango y algunas rocas aisladas de tamaño medio que dan buenas fanecas.

-¿Y el fondo?

-Entre 30 y 32 metros, es una zona grande para la deriva pero es mejor fondear.

-¿Hay mucha corriente?

-Siempre hay corriente, de entrada a la ría o de salida, pero los aparejos llegan rápido al fondo y siempre se coge algo.

-Por mi parte, de acuerdo. Llevamos buen cebo, excelente para la faneca, y mejores aparejos, para clavarlas de tres en tres, pero yo pescaré a jigging.

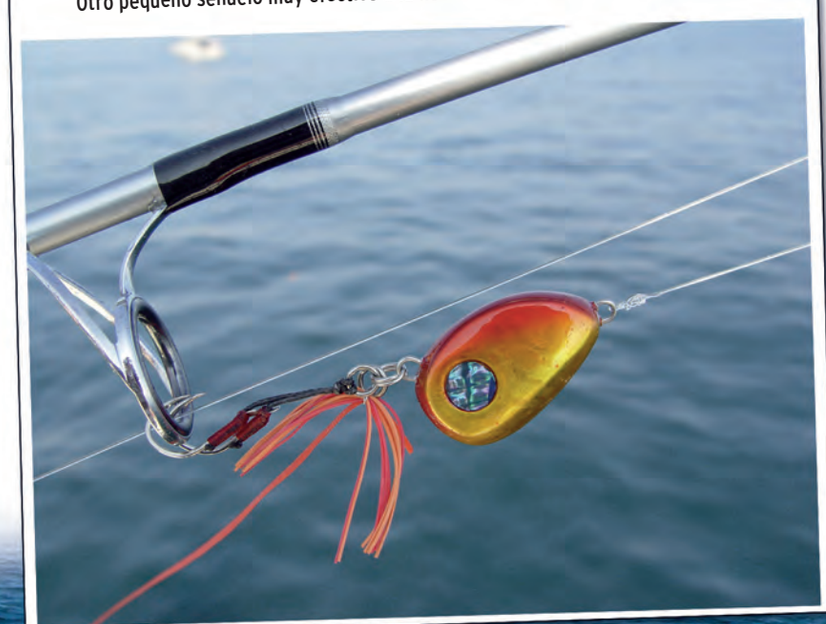
-¿Van a picar con eso? Lo he visto por televisión pero con bonitos y meros, no creo que peces tan sosos y pequeños como las fanecas piquen a esos aparejos tan pesados.

-Sí pican ¡Vaya si pican! Además, si es verdad que hay fanecas lo vas a comprobar. Son tan voraces como los serranos y las gallinetas, peces de mediano tamaño que lo engullen todo, y no voy a pescar con aparejos pesados, sino ligeritos, aunque temo que la corriente no los deje llegar a su sitio.

-Prueba, prueba, hay que verlo… Yo no pienso quitar el langostino ni la sardina.

-¡Venga! Izando el ancla para dentro y rumbo a la ría…

Otro pequeño señuelo muy efectivo a la hora de barrer los fondos blandos.



Llegamos a la zona en apenas treinta minutos y observé la sonda. Fondo blando, piedras aisladas y bandos de peces en varias profundidades y en el fondo. Mientras Paco buscaba el punto para fondear, y Manolo la orden para largar el ancla, quien suscribe probaba con la caña de fondo y con trozos de langostino como cebo, comprobando que eran bogas y pequeñas caballas que no podíamos guardar porque estaban en veda. Finalmente entraron varias fanecas de todas las medidas, por lo tanto Paco acabó de localizar el sitio exacto, y Manolo largó el ancla. En unos minutos quedamos fondeados con el barco encarado a la ría, proa al Verdugo, el río que desemboca en la ría de Vigo.

El equipo

Monté un equipo algo más pesado de lo necesario, pero era lo único que tenía a mano y tuve que apañarme, ya que el cambio de zona y de especies me pilló por sorpresa y tuve que improvisar. Imagino lo a gusto que habría pescado si en Barcelona no me hubiese dejado el equipo habitual que uso en la comarca del Garraf: La Jig Light – I (pata Inchiku) de Italcanna, montada con el HK – 6000 de Tokushima (que ya probamos en la pesca desde embarcación fondeada), un conjunto temible para la pesca en fondos de hasta 60 metros con señuelos de 20 a 80 gramos. Los Tail jigs de Maguro son el complemento ideal, ya que los barbillones de vinilo invitan a los predadores a seguir dando tarascadas al señuelo a pesar de hacerse daño, creyendo erróneamente que han producido desgarros en la carne y las vísceras. Y es así, por eso suelen repetir las picadas, muchas veces enrabiándose hasta que se clavan. En este caso monté pequeños jigs de C´ultiva y Tail Jigs de Maguro de hasta 80 gr. Fue suficiente.

Varios tipos de jigs de pesos inferiores a 100 gramos.

Las fanecas muestran una gran voracidad ante este tipo de señuelos en movimiento.

La pesca

La corriente era seria, casi de dos nudos, pero por fortuna la profundidad oscilaba entre los 31 y 32 metros y los señuelos bajaban rápido, aunque llegaban ligeramente desviados. La única solución era lanzar contracorriente unos 30 o 40 m y compensar la velocidad con el descenso, dando o soltando hilo a pequeños tirones para que siempre hubiese tensión y no se formara arco. A veces resultó difícil conseguirlo, pero cada vez que salía bien era captura segura, y de las de mejor tamaño.

Manolo dudaba de la técnica y de los resultados, pero bastó que yo cantara la primera picada para que cambiara toda su filosofía... Y eso que la fallé. Manolo ya me había visto anteriormente clavar pintos, maragotas y grandes mojarras a jigging, pero seguía aferrándose a sus ideas recordando que todo el mundo decía en revistas y televisión que el jig era bueno para la faneca, pero como no lo había visto nunca mostraba cierto recelo...

En los siguientes minutos no sólo acabó convencido, sino que acabó probando y pescando a jigging, sacando fanecas y caballas, y preguntando como un niño chico cómo se hacía el nudo del puente; qué jigs eran los mejores para salir a la piedra grande, en medio fondo; qué cañas y carretes debía buscar, siempre dentro de su alcance y teniendo en cuenta que allí no hace falta tanta potencia.

Preguntas y más preguntas que fueron contestadas con sinceridad, y como recordé que el año anterior le regalé un buen carrete que aún no había estrenado, en esta ocasión le regalé la caña... Ya tenía su equipo.
Lo cierto es que lo más duro de la jornada fue aguantar el viento y la fuerte corriente, y en algunos momentos bajo un gran chaparrón, pero aún así el patrón supo controlar la nave y situarse sobre aquella pequeña roca que en uno de sus laterales protegía a un gran banco de peces, especialmente fanecas de talla media. Manolo soportó el chaparrón en la proa, pescando y esperando que Paco le diera la orden de largar el ancla, hasta que llegó... A partir de aquí me tocó hacer lo más fácil: pescar... Y es que todo el mérito es de Paco y Manolo, pues fueron ellos quienes se arriesgaron para llegar aquí, y supieron fondearse y compartir conmigo uno de sus sitios de pesca, de ahí que en esta ocasión no cite coordenadas algunas.
¿Riesgos? No fueron tantos riesgos, pues el único peligro era que el cielo estaba muy negro y si la tormenta rompía con relámpagos, las cañas de carbono podrían ser un peligro, sobre todo en el mar. Pero no, la misma fuerza del viento se llevó el temporal y solo nos rozó de lado, dejándonos la lluvia, pero eso sí, nadie abandonaba el barco, y es que como decía Manolo: "Es la primera vez que veo pescar a jigging en directo, y no me lo pierdo llueva lo que llueva y por mucha corriente que haya, y menos ahora que ya he logrado las primeras capturas"...

Jigs ligeros, armados de anzuelos triples, la mejor opción para barrer el fondo probando a la deriva.

De cualquier forma, en Galicia, entre las rías, si no se sale con algo de mal tiempo, no se saldría nunca.
En la piedra que anclamos solo había fanecas, además de alguna chopa, boga y caballa, y eso fue lo que salió a lo largo de las dos horas que estuvimos presionándola. Por otra parte, se logró un gran número de capturas con tamaños muy variados, mientras que al jig entraba un tamaño medio bastante aceptable. De pronto, las bogas coparon todo el interés y se hicieron las dueñas de los cebos, aunque también se engancharon en los jigs, lo mismo que caballas y jureles, especies que se vuelven más agresivas ante cebos en movimiento que consideran asequibles.
Tanto Paco como Manolo hablaron de rocas míticas más allá de las islas Cíes, pero con la mar en esas condiciones hablar de ir a buscarlas era todo un pecado. Ni siquiera al día siguiente, al continuar la lluvia y las fuertes ráfagas de viento, aunque aprovechamos para ponernos el traje impermeable y practicar el rock Fishing a spinning desde tierra, en la zona de Cabo Home y Punta Couso, desde los acantilados, donde existen infinidad de pequeños recodos y balsas, entre rocas gigantes sacudidas fuertemente por el mar. Aquí, entre la espuma, deambulan grandes robalizas que podemos pescar a spinning, la gran alternativa.

La faneca

Los gádidos, familia a la que pertenece la faneca, la merluza o el abadejo, tienen unas costumbres y gustos muy definidos, siendo fácil localizarlas en zonas donde se den esos requisitos: fondos fangosos desde 10 hasta más de 400 metros. Edad máxima reportada: 5 años. Muy abundante en el Atlántico oriental, desde Trondheim fiordo, y las islas Feroe a Portugal, y también a lo largo de la costa atlántica de Marruecos y en el Mediterráneo. Se reproduce entre 15 y 200 m en el Atlántico y en el Mediterráneo, y le gustan los fondos fangosos o arenosos. Se alimenta de crustáceos, peces pequeños, y poliquetos, y es muy voraz, como lo demuestra el hecho de atacar señuelos artificiales. Curiosamente, en las rías de Vigo y la de Aldán es frecuente pescarlas a surf-casting desde las playas. Suerte, y ya saben. Cualquier sitio es bueno para probar el jigging light, sólo hay que navegar lentamente y estar muy pendientes de la sonda, sin pasar por alto ningún detalle.